

en la centralidad de la Revolución francesa para evaluar el estado de la investigación histórica, su historiografía se organiza actualmente en base a la cultura, el lenguaje, los actores y el retorno de lo 'social'. Pero, la dicotomía objetivismo-subjetivismo se mantiene viva. Ahora bien, las estructuras, por una parte, se han convertido en formas más flexibles y orgánicas –frecuentemente llamadas esferas–, mientras que los actores, por otra parte, negocian el condicionamiento externo por medio de las prácticas. En otras palabras, la historiografía no se desplaza más allá de un modelo explicativo de lo histórico en el que la acción ocurre en el espacio de mediación (encarnado por las estructuras, la cultura o el discurso) relacional entre los seres humanos y su condicionamiento externo. La ecuación de explicación histórica sigue combinando los mismos factores (lo social, lo político, la acción racional, entre otros) y, en ciertos aspectos, practicando el determinismo. En este volumen, sin embargo, se insinúa una –todavía incipiente– línea de investigación sobre el estatus ontológico de esos factores, es decir, sobre su materialización histórica y su posterior institución científica. Una línea que promete nuevos debates historiográficos y podría, además, proveer a los historiadores con un nuevo modelo de ocurrencia de lo histórico. De ahí que este volumen interese no sólo a las y los seguidores de la historiografía de la Revolución francesa, sino también de los debates actuales en ciencias sociales.

Álvaro Santana-Acuña  
 Universidad de La Laguna

VILAR, Mar, *Docentes, traductores e intérpretes de la lengua inglesa en la España del siglo XIX: Juan Calderón, los hermanos Usoz y Pascual de Gayangos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004.

Es probable que el título de este libro disuada a los historiadores. A primera vista da la impresión de que se trata de un trabajo dedicado a la Filología y así es, en efecto, con la añadidura de que su autora es profesora de Filología Inglesa en la Universidad de Murcia. Por lo demás, deja clara su intención en el primer párrafo: mostrar cómo se produjo el despegue de la lengua inglesa en España durante la primera mitad del siglo XIX. Así pues, entra de lleno en el campo de especialidad de la autora. Pero si se prosigue la lectura, enseguida se comprueba que se trata de una aportación muy sobresaliente a la historia de la cultura de la España de ese tiempo y esto constituye asunto central para el historiador. Más aún si se tiene en cuenta que la mayor parte de los temas abordados en este volumen son poco conocidos. Resulta, en consecuencia –y ésta es conclusión que conviene destacar desde el inicio– que este libro proporciona nuevos conocimientos sobre la España del siglo XIX, condición exigible, ante todo, a un buen libro de historia.

La autora, por lo demás, sigue en buena medida el método de trabajo del historiador: analiza un conjunto de documentos (la mayor parte de ellos inéditos, procedentes de archivos británicos y poco o nada utilizados hasta ahora por la historiografía) y ofrece interesantes interpretaciones sobre la actuación de un grupo de

personas que fueron, sin duda alguna, impulsores importantes de la cultura en España. Siete estudios integran el volumen, los cuales fueron publicados con anterioridad en distintas revistas científicas europeas de prestigio. Están dedicados a los hermanos Usoz (Luis y Santiago), Juan Calderón y Pascual de Gayangos. La elección no es arbitraria: todos ellos tienen en común su condición de traductores del inglés y difusores de esta lengua en la España de su tiempo, lo cual justifica plenamente la declarada finalidad de la autora y dota de coherencia al volumen.

Sobre estos individuos y su actividad se sabía poca cosa y, sin embargo, ocupan —a tenor del estudio de Mar Vilar— un lugar sobresaliente en la cultura de su tiempo. Son, además, casos muy interesantes (y raros en la España de su tiempo), a quienes unen algunos rasgos: todos alcanzaron una gran formación intelectual, fueron anglófilos declarados y excelentes lingüistas (cabe resaltar en este campo a Pascual de Gayangos y a Calderón; al pensamiento filológico de este último dedica Vilar páginas muy precisas). También fueron críticos, no sólo con la sociedad española de la época, a la que desde su opción anglófila consideran atrasada, y con la cosmovisión de sus compatriotas, marcada por un catolicismo oscurantista, sino también con las ideas sobre la situación española expresadas por algunos de sus amigos británicos. Los hermanos Usoz constituyen un ejemplo singular de heterodoxia religiosa (Santiago fue católico nominal y espiritista y Luis cuáquero) y Calderón, franciscano primero y luego sacerdote secularizado, se convirtió al protestantismo, llegó

a ser ministro anglicano y alcanzó renombre por su traducción de la Biblia al castellano y su actividad pionera en el impulso de la prensa protestante en esta lengua.

Mar Vilar ofrece noticias biográficas precisas sobre estos personajes (rigurosamente inéditas me parecen las relativas a Pascual de Gayangos) y da cuenta de algunas de sus actuaciones más relevantes, marcadas en todos los casos por un acusado interés por difundir el inglés en España. Todo esto atraerá, sin duda, la atención del filólogo. Pero el libro contiene muchas cosas más. Hay en él —y es lo que a mi juicio resulta más relevante para el historiador— un conjunto de notas de enorme interés sobre la sociedad española de mediados del siglo XIX, en particular acerca de sus costumbres. Se ofrecen estas noticias siempre desde el contraste entre lo que piensan los personajes españoles mencionados, los protagonistas del libro, y lo que ven sus amigos y corresponsales británicos, dos de ellos conocidos: el muy famoso George Borrow, el autor de *La Biblia en España*, y el hispanista Benjamín B. Wiffen. El lector del volumen comprobará que el procedimiento resulta novedoso y muy enriquecedor. Es una especie de diálogo culto, muy reflexivo, sobre importantes problemas de la época entre hombres escogidos de distinta nacionalidad, caracterizados ambos por el mutuo interés hacia aquello sobre lo que reflexionan. Por eso hay diálogo, esto es, intercambio de ideas y crítica. Es imprescindible, por ejemplo, leer la carta sobre las costumbres de los españoles enviada a Wiffen en septiembre de 1850 por Santiago Usoz, que la autora repro-

duce íntegra, junto a otras intercambiadas entre ambos. O ver la lectura crítica que hizo el propio Santiago Usoz de *La Biblia en España* de Borrow, mucho más incisiva y, quizá, valiente (por sincera y contextualizada) que gran parte de las realizadas posteriormente por estudiosos de distinta naturaleza.

Sin duda, en el diálogo hispano-británico aludido ocupa un lugar central la reflexión sobre el grado de desarrollo de la sociedad española, pero asimismo se debate sobre un buen número de problemas de indudable importancia, como la extensión de los gustos románticos, los problemas de la esclavitud y las dificultades para crear en Madrid una sociedad abolicionista, la difusión de bibliografía europea en España y, por supuesto, el problema de las creencias religiosas o, por mejor decir, el de la tolerancia, asunto este último poco debatido entre los españoles de la época y que aquí recibe un tratamiento que conviene tener en cuenta. Lo que plantean todos ellos es esa dicotomía fatal para la España decimonónica entre catolicismo y protestantismo o, dicho de otra manera, entre la pretensión de mantener una sociedad sacralizada y el intento de aproximarse al cambio operado en la sociedad europea, la cual comienza a mostrar evidentes signos de secularización y por este motivo está más abierta a la ciencia y, por supuesto, más libre de supersticiones. El problema del atraso de España, que constituye un leit-motiv en el diálogo hispano-británico aludido, adquiere desde esta óptica una dimensión muy diferente a la que estamos acostumbrados, basados casi en exclusiva en aquellas consideraciones, más o me-

nos bien intencionadas, de Balmes y Donoso Cortés tan difundidas por Menéndez y Pelayo.

Otros aspectos tratados en este libro, como los trabajos sobre Cervantes de Juan Calderón, merecen la atención del lector, pero quizá convenga subrayar, para finalizar este breve comentario, la novedad que suponen los siete estudios aquí reunidos para proceder a un enfoque nuevo, al menos mejor informado, de la historia cultural española de mediados del siglo XIX.

Emilio La Parra López  
Universidad de Alicante

SANTACREU SOLER, José Miguel; AURA MURCIA, Federico y MILLÁN LLIN, Vicente, *El municipi del liberalisme: Sant Vicent del Raspeig 1806-1848*, Simat de la Vall digna, Edicions La Xara, 2004.

La editorial valenciana «Edicions La Xara», de Simat de la Vall digna, ha publicado el libro titulado *El municipi del liberalisme: Sant Vicent del Raspeig 1806-1848*, del que son autores don José Miguel Santacreu Soler, don Federico Aura Murcia y don Vicente Millán Llin. El libro, escrito en valenciano, describe la segregación de San Vicente del Raspeig del municipio de Alicante, en un proceso en el que estuvieron ocupados los prohombres sanvicenteros de aquel entonces durante la primera mitad del siglo XIX.

Los autores son destacados investigadores e historiógrafos de San Vicente del Raspeig. Don José Miguel Santacreu Soler, Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Alicante; don Federico